



Año V—Núm. 48

DIRECTOR—Don José Conde García
Redacción—Pascual María Cuenca, 27

Almansa 30 de Marzo 1930

El Dictador y los niños.

Es nuestro propósito—del periódico—dar, en una sección titulada «Nota de la quincena», un toque al acontecimiento más importante, local, provincial o nacional (también de países remotos, si el caso lo requiere), acaecido en los quince días que median de una a otra salida de «CORAZÓN». Y, claro, en este orden de propósitos, le corresponde la vez al sucedido triste por cierto—en el Hotel Pont Royal, de París.

Pero tanto ha zarandeado la gran Prensa el asunto, tan diametrales y opuestas opiniones, templadas unas y apasionadas otras, han expuesto los hombres (y aun las mujeres) con respecto a la «figura» que allí dejó de ser, que nada, o muy poco, ha quedado para los pigmeos y liliputianos del Periodismo, para los intermitentes en asomarnos al balcón de la publicidad.

Sin embargo..., nos acogemos al «muy poco» y ofrecemos una novedad, dejando de serlo si alguien se nos adelantó en este respecto.

Dice un aforismo que «los niños y los locos...»; pero los niños

de hoy, niños de seis a catorce años, no suelen decir y obrar por propensión innata o connatural; ponen ya mucho de reflexión en sus determinaciones y decires; los mamoncitos nacen con los ojos abiertos; los otros niños—los de seis a catorce—ven «cines», leen revistas, curiosean periódicos, oyen conversaciones, padecen el contacto calenturiento a que se refería una ilustre colaboradora en anterior número y piden plaza para opinar.

Comprendiéndolo así, propusimos a unos cuantos, el día 21 por la tarde, el tema siguiente, y vean, vean los lectores, mayores y pequeños, lo que reflejaron dos o tres y el compendioso resumen de lo que escribieron los demás. Damos fé, por nuestro honor, de que, si caso, pusimos una coma, un acento, o corregimos ligera falta ortográfica, muy pocas.

«Exponed en unas líneas el juicio que os merezca, por su actuación en la vida y manera de ser personal suya, D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja (q. e. p. d.)

* * *

Para mí el mejor de los Presidentes del Consejo de Ministros ha sido D. Miguel Primo de Rivera, porque ha hecho cosas muy grandes para España, como qui-

tar la guerra de Marruecos, donde tantas madres se quedaban sin hijos, y también lo que había en Barcelona, que iba una familia por la calle, la mataban, huían y no se enteraba nadie de quién había sido, y entonces es cuando D. Miguel Primo de Rivera se puso de acuerdo con los Generales de varias capitales y dieron el golpe de Estado, que es nombrarse él Presidente del Consejo de Ministros y los demás Generales, Ministros, y el 13 de Septiembre de 1923 es cuando dieron el golpe de Estado y han estado manteniendo 6 años la Dictadura.

Ernesto Marquina,
de 13 años.

D. Miguel Primo de Rivera fue Capitán General de Barcelona. Viendo que España andaba muy mal, ya por huelgas, o por el Gobierno de entonces, dió el golpe de Estado, retirando el Gobierno y proclamándose (apoyado por el Ejército) Presidente del Consejo de Ministros—año 1923—. Desde entonces las huelgas y los motines no han existido.

Ahora en el 1930, bien porque Primo de Rivera haya abandonado el Poder, o lo que haya ocurrido, ha cesado de ejercer, proclamando el Rey a D. Dámaso Berenguer para sustituirlo.

D. Miguel Primo de Rivera, al abandonar el Poder, marchó a París, donde, a consecuencia de una *embolia* (el niño subraya la palabra), ha fallecido, 15-3-1930.

A mi juicio Primo de Rivera gobernó muy bien, pues mientras él ejerció, España ha prosperado mucho.

Isaac López,
de 13 años.

La actuación de D. Miguel ha sido muy correcta, pues entre otras cosas ha quitado el juego de la ruleta, por el cual sobrevinían muchas desgracias, y los pistoleros, que infestaban, principalmente, las calles de Barcelona, porque con certeros disparos (de pistola, añade el niño) quitaban muy pronto (de en medio, ha omitido) a la persona que deseaban. Así murieron varias.

Fomentó la Marina, que ha llegado a ocupar el cuarto lugar entre las potencias marítimas europeas y el sexto entre las mundiales.

Ahora ocupa el puesto de Presidente del Consejo de Ministros D. Dámaso Berenguer.

Nazarío Martínez,
de 13 años.

Otros diez trabajos, algunos del temple de los anteriores, pero todos encomiásticos o alabadores; y varios malos, de este jaez:

El primo derivera entro en el gobierno el 13 de setiembre de 1923.

Y dejó el mando ace unos días en el año 1930.

El primo de rivera se fue a paris en el cual semurio en el otel de paris, cuando entraron en el cuarto sus hijos se lo encontraron muerto y llamaron a un medico, aver loque le avia pasado. (q. e. p. d.)

M. L.

niño de 11 años, pero retrasadísimo, que no encaja en este grado de enseñanza.

Algunas libretas y cuartillas más, de rapacitos que copiaron el tema y no escribieron nada.

Y como final, esta apreciación nuestra: En los niños *pulsados* hay más unanimidad de criterio

que en los hombres. Para ellos, D. Miguel Primo de Rivera (q. G. h.), fué bueno y obró con acierto.

¡Que la Historia corrobore este fallo, que compartimos!

Muñecas

I.

Era una preciosidad de muñeca, feliz conjunción del arte y de la mecánica, ostentaba, además, la gracia suprema del tocado. Manos habilísimas componían para el exquisito «bibelot» fantásticas creaciones: sedas sutiles, encajes primorosos, velos de ensueño, ceñían la escultura con tal habilidad forjada, que parecía, al decir de su feliz poseedora, «una niña de verdad».

La muñeca andaba: movíase con ritmo acompasado de una música exótica: abría sus grandes ojos mostrando sus pupilas asombradas; los cerraba luciendo sus pestañas larguísimas; y reía, reía siempre, enseñando, junto a los labios de carmín, gordezuelos, los dientes de un blanco marfilino, cortados, para mayor propiedad, por una pieza de oro.

La muñeca — prodigios de la mecánica — hablaba. Sostenía conversaciones, banales quizás — no vamos a exigirlos, ¡oh adorables muñecas!, cursos de filosofía —; hablaba de todo y de todos, discutía, mezclaba en sus palabras voces francesas, y conjugaba el verbo «amar» con volubilidad tan graciosa, que en sus labios de eterna sonrisa, el amor, lo más serio de la vida, se convertía en lo más insubstancial.

* * *

La niña adoraba a su muñeca: copiaba sus actitudes: la gracia de sus danzas; el ondulado de sus cabellos; el carmín de sus labios y las rosas de sus mejillas. Copió el pulimento de las uñas; envolvió su cuerpo en telas leves; aprendió voces ajenas a nuestro idioma; habló de todo; discutió las más graves cuestiones con encantadora ligereza y pasó por la vida, riendo, con aquella sonrisa copiada de la muñeca, que daba a su ros-

tro un gesto de despreciable

Y tanto y tan bien sabe jugar a su muñeca, que, al fin, se convirtió en un magnífico «bibelot».

* * *

Un día, quiso, como su muñeca, jugar al grasioso juego del amor. Mas, ello, será motivo de otro capítulo que os ofrezco con la venia de mi gran amigo el Sr. Conde

Josefa Curet.

La Escuela y la Literatura — también la Oratoria, que conferencias dió en ateneos, asambleas y conversas — hacen objeto y campo de sus lides y apasionamientos, y hasta de sus celos. a D.^a Josefa Curet, antigua colaboradora de «Corazón» y Maestra Nacional en la provincia de Albacete, en Elche de la Sierra actualmente.

Quiéren cada una la gloria para sí la Literatura y la Escuela. De aquí que musiten el oído de nuestra amiga: — Deja la Escuela y conságrate a mí de un modo especial, único.

Y dice la otra: — Abandona la Literatura y avente a mí, ajústate a mí, a la Escuela, tu profesión.

Y quiere meter baza la Oratoria... pero D.^a Josefa, les sale al paso: — Calma, calma, amigas mías, aficiones mías, devociones mías: para todas habré.

Y hay cotidianamente para dos de ellas, de un modo insuperable, y para la tercera cuando llega el caso.

En la siguiente bella página, escritor tan prestigioso como lo es D. Roberto Molina — colaborador de «Informaciones», «Blanco y Negro» y de otros periódicos y revistas, estilista galardonado con el famoso premio de *El libro popular* en 1913 — concedido a su novela «Un veterano», por fallo

(1) *Todos los trabajos, cuentecitos, artículos, etc., de colaboración, vienen acreditados, sencillamente, con la firma y rúbrica de sus autores, elevada modesta digna de encomio, pero — y a lo dijimos en otra ocasión — los niños son curiosillos y preguntones, y nosotros, es decir, el periódico, se anticipa a cualquier interrogación que los pequeños puedan formular así: «¿Qué caballero es éste?»; «¿quién es esta señora?...»; por ello se permite, o nos permitimos, poner, a veces, comentarios de presentación al frente de los respectivos trabajos; otras, como en el presente caso, aclaraciones de personalidad después de la firma. — Que conste para siempre, aunque lo repetiremos en dos o tres números. — N. del D.*

que emitieron Joaquín Dicenta, Linares Rivas y Pérez de Ayala—; premio nacional de Literatura en 1924, otorgado a su novela «Dolor de juventud» (por dictamen de Julio Casares, Pérez de Ayala, Díaz Canedo, Enrique de Mesa y Azorín); conseqüidor de otros varios segundos y terceros premios y autor de más obras en prensa, como «Aventura de dos autores en busca de asunto», etc.—en la siguiente bella página, decimos, relata la entrega propia que, de sí, hizo Vercingetórix, jefe caudillo de los galos, a su rival y vencedor Julio César, célebre general romano, vencedor también de Pompeyo en Farsalia (Grecia) y de los tres hijos y partidarios de éste en Munda (antigua capital romana de España, junto a Málaga).—Leed el relato del suceso, acaecido 52 años antes de J. C.

El fin de Vercingetórix

(Una página del libro «Capacidad de sufrimiento en los espíritus superiores», próximo a publicarse.)

Vercingetórix se vistió sus mejores galas militares, sus armas relucientes, y montó en su caballo, atalajado como para una gran fiesta: sus generales le miraban en silencio, un silencio pleno de egoísmo, de ansia de salvación. Vercingetórix salió de la ciudad y tomó por una vereda hacia el llano, donde César tenía su tienda. Al bajar, el caballo tomó carrera y los romanos vieronle llegar a galope, estupefactos. El propio César, sorprendido de tanta osadía, palideció. Vercingetórix dió dos o tres vueltas en torno al sitio donde César estaba. Era como una gran reverencia, homenaje rendido al hombre que había sabido vencerle. Había en este rasgo del héroe galo mucho de admiración hacia el caudillo de Roma. Detuvo al fin, y delante del proconsul, enmudecidos todos, arrojó al suelo su azagaya y su espada. Apeóse luego y dió el caballo a un soldado. Sin hablar palabra, mirando siempre a César con sereno

respeto, se le acercó, arrodillóse y presentó las manos, tendidas hacia él, a la manera como ocos-tumbraban a implorar a los dioses. Todos, maravillados, enternecidos, compadecían a Vercingetórix y miraban a César con ojos de súplica.

Roberto Molina.

Fábulas de «Corazón»

El jilguero y el ruiseñor.

A los niños de mi querida Almansa.

Sobre las frondosas ramas de un álamo corpulento vinieron hacer sus nidos un ruiseñor y un jilguero.

Como artistas del *bell canto*, grandes amigos se hicieron, prodigándose corteses, con sus trinos, sus efectos.

Cantaban a todas horas; cualquier motivo era bueno para entonar una copla lanzando dulces arpeggios al sol, porque era brillante; al bosque, porque era fresco; a las flores, por bonitas; por azul, al firmamento... Y así, cantando en sus coplas serenatas y conciertos, los dos superar querían, con su voz, al compañero, modulando con más arte notas, escalas y arpeggios...

Los vecinos escuchaban la música *piquiabiertos* y formaron dos partidos de admiradores y adeptos, uno de *ruiseñoristas* y otro de *jilgueruleros*...

Y, desde aquel mismo punto, los que tan amigos fueron, hinchados hasta las plumas de vanidad, los muy necios, comenzaron a mirarse mutuamente con desprecio, calumniándose uno al otro filigranas y gorgeos...

El ruiseñor se reía cuando cantaba el jilguero, y éste, cuando el otro abría el pico, armaba jaleo...

Hasta que, un buen día de junio

—día de agradable recuerdo— un colorín avisado, harto ya de cabildeos, de *fermatas* insidiosas, de gritos y desconciertos, les lanzó al rostro estas coplas, por mitad burla y consejo:

«No vale enorgullecerse de los regalos de Dios, porque un leve catarrillo termina con un cantor...»

«La envidia es un gran pecado; también los es la vanidad: cada pájaro a sus trinos y deje al otro cantar...»

«Jilgueros y ruiseñores presumen de buena voz, sin pensar que, cuando cantan, sólo cumplen su misión...»

Melchor García Lopera.
23-3-930.

Quiere el autor de esta fábula —iniciadora de una «Sección» en el periódico— que los lectores y lectorcitos, deriven de ella, de la fábula, consecuencias y maralejas. Nos está vedado, pues, el interrogatorio, el que solemos poner a determinados trabajos; pero le queda «el campo abierto» al comentador.

¿Quién es el querido redactor de «Corazón» y por ende compañero y Maestro Nacional en Almansa?

Andaluz de pura cepa, granadino, poeta triunfador en varias gestas —el pasado verano en los «Juegos Florales» de Hellín, donde obtuvo la «Cof natural», quinientas pesetas y el regodeo de hallarse unas horas entre bellas, bellísimas señoritas, verdaderos querubines, debiendo ser esto último lo primero—. Como poeta es alto, elevado, al estilo del Muñacá y La Venera, los picachos que abrigan su Granada querida.

Es orador y escritor.

Martínez de la Rosa y Cristino Meritos, sus paisanos, y Pedro Antonio de Alarcón, su comprovinciano, sembraron uficiones y aciertos en la capacidad de este noble amigo.

RECORDANDO

Tengo delante el primer número de esta 2.^a época de «Corazón», revivido, como nueva ave fénix, de sus cenizas de hace 10 años, pero animado por un mismo deseo, cordial y magnífico; el de ser un periódico para los niños.

Figuraos pues, niños de ahora, la emoción con que he leído y releído sus páginas: yo, un niño de la 1.ª época del periódico, en cuyas páginas acogedoras vieron la luz, cándidos e ingénuos, mis balbuceos de chiquillo feliz. Y comprenderéis así cómo vienen a mi mente, y pugnan en agitada competencia por salir de mi pluma, mis recuerdos de la niñez: la escuela de párvulos, primeras letras aprendidas entre juegos y risas; los palotes, dedos sucios por el arduo aprendizaje de la escritura; la «Infancia», los «Deberes», el Manuscrito, las cuatro reglas, conocimientos adquiridos sin esfuerzo, merced a la profunda pedagogía de maestros como D. Francisco Navarro (q. e. p. d.), a quien rindo aquí el homenaje, pobre para sus múltiples virtudes, de mi reconocimiento eterno; de D. José Conde, cuya modestia no dejaría publicar lo que con estricta justicia debía decir de sus merecimientos, pero cuyas iniciativas, con «Corazón» a la cabeza, son su mejor apología; de D. Francisco Jornet y de D. Manuel Penalva. Y entre todos estos recuerdos, el que con mayor poesía me habla: los días de salida del periódico, cuando después de serenos entregado en clase nuestro ejemplar, irrumpíamos en la calle, alborozados y felices, corriendo para saborear cuanto antes su lectura; mientras nuestros ejemplares semejaban, al dispersarnos, una bandada de blancas palomas que llevasen en el pico el dulce manjar de sus enseñanzas.

Como todas estas circunstancias crean en mí, aparte de la ineludible indicación de su Dirección, la obligación de contribuir de algún modo a la magnífica labor cultural del periódico, os prometo no perder el contacto con vosotros, aportando, en sucesivos trabajos, el grano de arena de mis conocimientos a la inmensa playa de vuestras posibilidades del mañana.

Luis Martínez.

Madrid-1930.

«Recordando!...» El comentarista quiere ahora expresarse en singular, e intentará hacerlo, con la pluma, para

que lo recoja la imprenta y el periódico, a través de unos velos de lágrimas que empañen su vista.

Yo también recuerdo, querido Luis: al discípulo bueno y aplicado, «punta» de todos los de su época y de otras varias. Nadie se ofenderá por esto. Lo reconocían ellos mismo, todos, a los que tanto quise.

Al escolar que triunfó en los dos primeros concursos de «Corazón».

Al que conmigo principiara a estudiar el Bachillerato y obtuviera las más brillantes notas, «Sobresalientes», «Matriculas de honor».

Al que estudiara con otros luego y las obtuviera también.

Al Bachiller hecho y derecho, con un expediente limpio y luminoso, abrumador de bueno.

Al que se marcara un ideal—ingresar en la Escuela de Ingenieros—y lo consiguiera.

Al próximo Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos...

También tu modestia quizás se resienta con la justicia; pero, gracias a Dios, recuerdo como tú, querido Luis.

Primer concurso de «Corazón»

Se concederá como premio una moneda de plata de cinco pesetas y un bonito libro, cuyo autor es D. Joaquín Pla Cargol—de la Edictorial Dalmáu Carles, Pla, S. A., de Gerona—al niño o niña, de seis a catorce años de edad, residente en Albacete o su provincia que, asistiendo a Escuela nacional o privada, resuelva mejor el siguiente problema gráfico.

Tómese una cuartilla de papel (hojita como la cuarta parte de este periódico) y dibújese en ella, con pluma o lápiz, un cua. rado de dimensión arbitraria a gusto del dibujante. Hecho esto trazar, en la misma cuartilla, otro cuadrado que tenga, exactamente, doble extensión o área que el primero.

No se conoce la longitud del lado en la primera figura.

Deben acompañar a los dibujos algunas líneas escritas que expliquen la resolución.

Además del premio habrá tres «menciones honoríficas».

Los niños y niñas residentes en Almansa pueden optar a éstas, pero no al premio (por la sencilla razón de que, entre ellos, hay algunos—pocos—que conocen la solución). Ya se harán después otros concursos para los escolares almanseños.

Los trabajos deben remitirse del 1 al 20 de Mayo, en sobre abierto, franqueado con sello de 5 céntimos y dirigido así:

Concurso de «Corazón»

Sr. D. Manuel Jordán

Almansa

El Sr. Jordán, que es persona de carrera, muy culta y gran ajedrista—socio protector, además, de «Corazón»—nos hará la merced de estudiar los trabajos y dictaminar, emitiendo el fallo, que se hará público en el número de «Corazón» correspondiente al 30 de Mayo.

Si varios niños fueran acreedores al premio, se adjudicará por sorteo.

Los trabajos llevarán la fecha, el nombre, apellidos, edad y residencia de sus autores, y la indicación de la escuela a que asisten.

* * *

Y AHORA UN RUEGO.

Va dirigido a las personas mayores, padres, hermanos, maestros, etc.: que dejen discurrir a los pequeños; que no los perjudiquen dándoles la solución, y perjudicando, sobre todo, con ella, a otro niño o niña que pueda ser estudioso, pensador o vidente. Sería atentar sus derechos: indicar, a los otros, el camino de la injusticia y de la arbitrariedad.

No aceptéis, niños y niñas, ayuda de nadie.

(Se agradecerá mucho a los periódicos de la capital y provincia que repro duzcan lo anterior.)

— Noticias —

Cuando todavía no hace seis meses que falló nuestro buen amigo y compañero D. Valeriano Meseguer (q. G. h.), la familia se ve equejada por otra tremenda desgracia. En E. da, población noble y acogedora—en la oficina de una de cuyas fábricas trabajaba como empleado—dejó de existir, víctima de una pulmonía «doble» y el día 21 del actual, el joven, de 24 años, Antonio Meseguer Navarro.

Que descanse en paz el bondadoso joven; que sus hermanas, hermanos y familia toda—especialmente nuestro compañero de redacción D. Arturo Coloma, tío político del fallecido—nos tengan por asociados a su condolencia; y que lida la noble, sus clases sociales, su Banda de Música—que asistió al entierro—los Srs. dueños y personal de la fábrica en que trabajaba Antonio, etc., acepten la expresión de gratitud de Almansa entera.

Rezar vosotros, niños y niñas, una oración por el eterno descanso del pobre Antonio.